EDITORIAL

REVOLUCION EDUCATIVA Y MEDICINA

A finales de 1983 el Primer Mandatario de México anunció una inminente "revolución educativa" que transforme al sistema y lo haga compatible con la época y las necesidades de nuestro país. No se trata de poner pequeños remedios aquí y allá sino de formar nuevas estructuras que se integren en un todo capaz de hacer de la educación raíz y fruto de nuestra nacionalidad.

La tarea es grande porque los cambios, las corrientes modernas de la ciencia y la tecnología nos han rebasado igual que a muchos países que como el nuestro, confiaron en cambios suaves, paulatinos, que no causaran grietas o asentamientos en el sistema; quizá nos acostumbramos a que no se tocaran opiniones ni intereses...

El despertar ha sido violento...un país en desarrollo, con problemas de dependencia, de falta de tecnología, con conflictos demográficos y socioeconómicos y al mismo tiempo con grandes necesidades, no puede confiar en el estatismo o en una evolución calmada, lenta; si no hubo evolución al ritmo requerido, tendrá que haber revolución. Y vale más reconocerlo ahora que cerrar los ojos a la realidad.

El sistema nacional de salud, y con él la enseñanza médica, deberán asumir el papel que les concierne en esta transformación; aunque afortunadamente en la docencia médica y en las acciones de salud ha existido inquietud y han nacido corrientes de cambio como la prevención en lugar de la curación, la investigación propia en vez de la imitación o adopción de modelos extraños a nuestra realidad, y otras. Sin embargo, no son estas acciones aisladas, un tanto heróicas a veces y con frecuencia patrocinadas o impuestas por una persona o un pequeño núcleo, las que transformarán al sistema de salud y especialmente al de enseñanza médica; es preciso aplicar la escala ascendente de concientización, motivación, organización y movilización. Ante todo, debe existir conciencia acerca de la urgencia del cambio para adecuarnos a las necesidades de la época.

La imagen tradicional del médico, del estudiante de medicina, del profesor, ha quedado atrás, y en cuanto a programas y asignaturas, la anatomía del muerto, la fisiología descriptiva, la biología anecdótica y otras cosas de los siglos XVIII y XIX deben ceder el paso a la morfofisiología, a la biología, bioquímica, biofísica, inmunología, epidemiología y a la clínica sustentada en materias básicas firmes y actualizadas; todo ubicado dentro de la corriente científica y humanística.

La preparación profesional en esta época constituye un fuerte compromiso con todos los sectores que confían en las instituciones educativas para contar con personal capaz de enfrentarse a la realidad y modificarla favorablemente.

En nuestro medio académico existe desde hace años la inquietud por la integración docente-asistencial que evite disparidad de criterios entre ambos sectores, desperdicio de recursos, duplicación de estructuras y otros inconvenientes.

Lo anterior implica que al hablar de una revolución educativa, las instituciones docentes de las que depende en buena parte el bienestar biopsicosocial de la población, tendrán que sumarse a ella o correr el riesgo de convertirse en una maquinaria anticuada y un tanto inútil.

El sector salud en todas sus áreas y niveles tiene la palabra.